

PIRATE NOVELS: FICTIONS OF NATION BUILDING IN SPANISH AMERICA

Nina Gerassi-Navarro

Durham: Duke University Press, 1999. 251 p.

Leonardo Moreno

Universidad Nacional de Colombia

En las narrativas populares, los piratas se han representado primordialmente bajo el signo de los marginados (muchas veces voluntarios) que se rebelan contra un orden establecido y salen a hacer sus propias reglas. Este significado les ha sido dado por obras de la literatura europea, fundamentalmente del siglo XIX, pero curiosamente no se ha investigado en profundidad el significado exacto de los piratas en el mundo literario hispanoamericano. Nina Gerassi-Navarro ha construido alrededor de este problema una obra que busca elucidar las relaciones entre el mundo de lo simbólico (en este caso, las novelas de piratas) y el mundo de las relaciones económicas y sociales cambiantes del siglo XIX latinoamericano.

Gerassi, profesora asociada de literatura latinoamericana en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad Tufts, en Massachusetts, EE. UU., va en busca de una relación de sentido que si bien no logra unificar, al menos llama la atención sobre lo que considera ciertos puntos comunes en cuatro novelas históricas sobre piratas escritas en Latinoamérica entre 1843 y 1886: *La novia del hereje*, del argentino Vicente Fidel López; *Piratas en Cartagena*, de la colombiana Soledad Acosta de Samper, y dos novelas mexicanas llamadas *El filibustero*, de Eligio Ancona y de Justo Sierra O'Reilly.

¿Podían los piratas y corsarios ser vistos como héroes románticos en la ficción narrativa latinoamericana del siglo XIX, siendo que en gran parte aún eran vistos como herejes y bandidos? El planteamiento central de Gerassi es que, en realidad, eran vistos como un poco de ambas cosas, básicamente porque los escritores (y escritoras) del siglo XIX lo hacían en medio de los complejos procesos de formación de los Estados nacionales

latinoamericanos. Los escritores, dice la autora, utilizaron estos momentos de la historia de las recién nacidas naciones como instrumentos para darles cuerpo a sus propias ideas de nación, es decir, las novelas de piratas reinterpretaban el pasado de la nación en una obra de ficción que servía a sus autores para plasmar sus ideales de lo que debería ser el nuevo país.

En el fondo de estas metáforas yacería entonces el conjunto de valores morales que cada autor poseía y a su vez asignaba a los elementos novelísticos de los que hacía uso; de modo que la *bondad* o la *maldad* del pirata o de los españoles dependía de cuanto el autor de cada obra considerara relevante para el desarrollo de la nueva nación. Antes de analizar estos planteamientos detenidamente, es necesario revisar la estructura general de la obra.

El libro se divide en cinco capítulos, el primero de los cuales analiza de manera esquemática los elementos definatorios de la piratería y el curso en la América colonial hispánica entre los siglos XVI y XVIII. Para ello plantea la división por fases de José Ravo Ugarte, que es una división clásica (en el sentido de cercana a la mayoritariamente aceptada): 1521-1524, piratas franceses; 1568-1596, corsarios ingleses; 1621-1650, piratas holandeses, y de 1650 hasta más o menos mediados del siglo XVIII, era de los bucaneros y declive final de la piratería. Además, la autora identifica correctamente cómo aunque la religión pudiera ser usada a veces como excusa para combatirlos, el elemento detrás de la piratería y la defensa de las Indias era el comercio, cuya defensa los españoles jamás lograron completar.

El segundo capítulo del libro se refiere a la visión de los piratas en la literatura hispánica de la era colonial, basándose en los poemas, relaciones y crónicas de la época. Gerassi parte de la narración de Juan de Castellanos en la *Elegía de varones ilustres de Indias* y el retrato que allí presenta de Francis Drake como un astuto e inmoral hereje, para pasar luego a analizar *La argentina* de Martín del Barco Centenera, donde la astucia de Drake es admirada, pero su falta mayor es la pertenencia a la fe protestante; de modo similar, con distintos grados de crueldad pirática, ocurre en las *Armas antárticas*, de Juan de Miramontes y Zuázola, y el *Espejo de paciencia*, de Silvestre de Balboa Troya y Quesada.

Por otro lado, existen ciertos “híbridos” narrativos que se salen del arquetipo del texto colonial, pero que constituyen un eslabón más en la elaboración de obras que presentan la lucha entre protestantes y católicos: allí caben *El carnero*, de Juan Rodríguez Freyle; la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*, de José de Acosta; los *Infortunios de Alonso Ramírez*, de Carlos Sigüenza y Góngora, y *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, de Pedro Solís y Valenzuela. Antes del siglo XIX, el lugar de los piratas como enemigos de la fe y, por lo tanto, del establecimiento, es bastante claro: el elemento que parece guiar a los autores es la lucha entre catolicismo y protestantismo, personificada primero en Drake y luego en otros piratas con sus ataques a las posesiones españolas.

Tras la Independencia, este marco de referencia desaparece, o deja de ser tan claro, y los autores americanos se ven abocados a pensar una nueva significación de los piratas. De esto se ocupa el tercer capítulo del libro, de cómo, según la autora, la piratería fue usada por estos autores como un elemento para definir la identidad de la nación, a veces de manera completamente opuesta a la tradicional. En el caso del argentino López, por ejemplo, el mayor elemento del mal no es el pirata, sino la Inquisición, por cuanto esta representaba todo el despotismo y la ignorancia de la Colonia; mientras que la colombiana Acosta buscaba defender el legado hispánico, fundamentalmente a través de las supuestas virtudes del *ethos* católico. Ancona, uno de los mexicanos, pone a su filibustero como alguien en busca de su propia identidad, un pirata independiente en todo sentido; de manera similar, lo que hace Sierra, al describir que otra porción de México es plantear la búsqueda de una identidad propia que, cómo la autora nota, en ambos casos se refería sólo a los elementos criollos de la sociedad, que excluía a los indígenas, negros y mestizos.

El capítulo cuarto empalma con el tercero al analizar los aspectos estéticos de la novela histórica y cómo cada uno de los autores estudiados se acerca a este modelo para representar sus propias ideas de nación, sea la idea crítica de López frente a España y su ideal de una Argentina cercana a Inglaterra, el punto opuesto presentado por Acosta, o la búsqueda de un ideal local americano, como en Ancona y Sierra. Del mismo modo, el

capítulo quinto presenta estas novelizaciones de eventos históricos — con frecuencia desde el punto de vista del melodrama— con personajes completamente buenos o malos que utilizaban la clásica estructura triádica de héroe, villano y heroína. A este respecto, es de resaltar el detalle con el que la autora estudia el papel que estas narraciones otorgaban a la mujer como parte del proyecto nacional, en el que a pesar de ser elementos centrales en la procreación de nuevos ciudadanos, su capacidad decisiva no pasaba de elegir con quién quería casarse.

Pirate Novels constituye un libro bastante recomendable tanto para quienes buscan una mirada general y un acercamiento al problema como para los investigadores que necesitan un punto de referencia para su propia labor. El libro está prolijamente documentado y claramente escrito, aunque quizás pueda ser considerado por algún historiador demasiado cercano a la crítica literaria y un tanto ligero en lo que se refiere a sus aproximaciones a los ideales liberales o conservadores que respaldaban a los autores de las novelas, pero descalificar la obra a partir de allí sería erróneo.

Gerassi logra articular sus ideas ordenadamente, pero no es del todo convincente en cuanto al mensaje específico que aparentemente se escondía detrás de cada obra; por ejemplo, cuando afirma que detrás de los conflictos familiares presentes en estas novelas se buscaba representar el conflicto de lealtades de las élites criollas. El problema básico consiste en saber, porque la autora no lo explicita, si estas novelas eran *sólo* un espacio para la representación de ciertos valores. Aun cuando la manera en que se articulan estas novelas respondía a unos modelos europeos específicos, también es necesario avanzar con mucha cautela, así como con toda obra en la cual se plantee una interpretación que pretenda dar cuenta de una obra de ficción como reflejo de la sociedad en la que fue creada. Gerassi puede plantear preguntas y hacer anotaciones en lo que respecta al lugar que ocupaban en estas novelas los intereses de clase, raza y género de sus autores, pero al final deja al lector enfrentado de nuevo al pirata que es bueno y malo al mismo tiempo, como un Jano bifronte.